

PUNTO DE VISTA / MONTEALEGRE

Las cuatro convocatorias de Montealegre

MIGUEL ARTECHE

D-6

Diez años después de su último libro de poemas, Ricardo Montealegre convoca a Chile, al Amor, a la Poesía y a Dios. Escribió los sustitutivos con maestría porque según como van las cosas en el mundo ya nadie sabe lo que son. Y como no lo saben o lo han olvidado a propósito, considera que un poeta lo recuerda. Sobre todo en Chile. Uno se pregunta: ¿es serio un país donde *La Segunda* aparece después de *La Tercera*? ¿que serán un país donde los agentes secretos son públicos? ¿o será un país donde la impunidad y la derecha se unen? Dice Nicanor ha dicho que la izquierda y la derecha están juntas rotundamente. Confirman que están unidas y que nunca serán separadas, equívoco a recordar. ¿o será un país donde a Capítulo lo han hecho estúpidos? ¿quién era estúpido o quienes son estúpidos?

Un amigo mío, perteniente a Sancho Panza, me contó que el ministro de cierto gobierno histórico que había calificado de "tonto". Dijo Histórico y no Histórico, por aquello de que todo gobierno que se respete es Histórico. Lo dijo a mi amigo que ya me había comprendido mi diligente, pero le sorprendió que esa decía ya 1930, y en Chicago. Al Capote, del jefe de la policía. "Qué tipo tan desdichado", interrumpió. Le advertí a mi amigo que yo no era jefe de nadie, y menos de la policía. Un senador de la República, que debió haber leído a Oscar Wilde, me decían como "vulgarísimo". Cada vez que se trataba de denunciar a una persona, se dice este tipo de cosas. En Chile, ellas se dicen entre cuatro paredes.

A mí se abrió de Montealegre. "Qué tipo tan conflictivo, y además se ha radicalizado". No se lo afirma en el sentido profundo de la palabra. Una persona sin raíces es que tiene ensueños. En este país del "más o menos", pocas sacan la cara, tal vez porque no la tienen, salvo en las ceremonias oficiales. Montealegre ha sacado la cara. Cuando fue invitado, junto con tres hombres políticos a dialogar sobre las cosas absurdas que han ocurrido en Chile, ellos se negaron a participar en el foro. ¿Por qué? Porque Montealegre se ha "radicalizado". Radical, en este caso, significa que dice la verdad. Es como un loco que sobre el escritorio a dar botes, y después se quiega de que se le dan. Un retrato francés dice que "ese animal es muy machista". Se defiende cuando lo atacan. Se les han pegado las malas manas de la dictadura. Aquel macho no crece dictadores, sobre todo cuando no pegan de hablar. Hay personas a las cuales no les gusta que les digan la verdad.

A las nueve de la noche de un día que me gustó recordar, comencé a leer *Conversaciones* (Ediciones Cognitiva, 1995). Lo sentí de leer a las tres de la madrugada. Hace mucho tiempo que no me ocurría algo parecido. La lección que se desprende de este libro es triple: por una parte, el desbordante interés con que se lo lee, pese a que un padre de la patria se negó a hacerlo; la admiración que se siente ante su técnica, en este caso el muy fluido empleo del verso libre; y, en fin, la defensa que en estos poemas se hace de la persona humana. Muchos poemas se desbordan con esa iluminación que solo da el amoroso. En el amanecer brilla, en este caso, como gámez, la poesía. Montealegre regresa a la poesía, después de muchos años. O, para ser más exactos, la poesía regresa a él. El poeta solo sabe cuando se aleja.

El peligro que acarrea a estos poemas es que se quedan en la contingencia. Montealegre corta este peligro con habilidad que es adecuada para aquéllos que no pasan de lo cotidiano o de la metrópoli. O de la circunstancia. Despues de todo, un poema siempre parte de una circunstancia. El problema es que se

esta en el desafío frente al cual se encuentra el poeta. Si éste escapa de él, fracasa su destino.

En un mundo en que todo es "producto" o debe transformarse en "producto", y donde en los hospitales se dice: "producir", los enfermos son "productos", y los muertos "prodificados", la poesía puede rescatar gran parte de lo que es una persona humana hermosa perdida. Leer poesía en una masura no sólo de asombro, y por lo tanto adorno a la imaginación, sino de asumir. En algún lugar dice que el alma de Chile cambia color, y esto es el valor que tiene la poesía. A veces parece que el poeta finge. Y aquí valen las palabras de Bifo: "Cuando todo el mundo huele, el que toma la dirección contraria parece que hueye". El poeta



La lección que se desprende de este libro es triple: por una parte, el desbordante interés con que se lo lee, pese a que un padre de la patria se negó a hacerlo; la admiración que se siente ante su técnica, en este caso el muy fluido empleo del verso libre; y, en fin, la defensa que en estos poemas se hace de la persona humana.

hace una vez que se ha partido de la circunstancia. En este caso, los poemas se deslizan sin colores, a través, por ejemplo, del contrapunto, la analogía o de salidas de lo cotidiano a lo metafísico; o a través de rimas que se cruzan, chocan y se transforman, o a través de eufonías, levitas, consonancias que, por otra parte, nunca caen en catálogos; o a través de eufonías que suenan romperas; o a través de esa "libertad" que Montealegre controla muy bien porque en poesía no se puede hacer lo que a uno le da la gana, sino lo que debe hacerse. A esto se suma la densidad con la cual no disminuye la tensión que siempre debe existir en el verso libre para que éste no se convierta en prosa.

Pero hay algo que no debe escaparle un poeta. Y es la condición humana violada en los cuatro rincones del planeta. De estos poemas brilla la dimensión del poder, la locura de aquellos que creen que el poder va a durar para siempre. La poesía no es un gozo solitario. Si lo fuera, no serviría para nada.

siempre toma la dirección contraria.

Componerla es un todo, y así hay que leerla. La visita de Montealegre es oficiosa, y a través de ella se entienden todos estos poemas. Montealegre no le quita el halo claramente a la belleza, y a la belleza del cuerpo de la mujer, a la cual muchos "créditos" le traen. Tan poco le quita el cuerpo a hablar de Dios, en su tiempo en que no está de moda hablar de Dios. Ni resalta hablar, como poeta, de la poesía. Todo esto como una manera de alzar la persona humana, que es un universo, y que no está separada de otras personas y del Universo. Un libro dice que el movimiento de una flor altera el movimiento de una galaxia. Hoy casi poetas tan difíciles de escribir, y de escribir bien, como los históricos a los derechos humanos o a la democracia, que son segurillos que la demagogia política o la torpe pedagogía han lastimado. Hay poemas tan interesantes como *La oración de Dios, No te juro, Mujer dormida, Cartas de amor*, o hacia el final, *Estaré eterno*.

La poesía se mantiene la ruta cuando el poeta regresa a la infancia no para transformarse en niño, sino para ser "como niño". En la infancia no estabamos preocupados de hacer dinero, o del poder, o de dominar a otros, o de ser famosos, o de aparecer en la televisión, o de engañar al público o de morir. Hacia el final del relato, uno expresa que valientes a recuperar los valores de lo sagrado, después de haber sido la poesía contaminada por los impostores.

Miguel Arteche en efecto.

Las cuatro convocatorias de Montealegre [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cuatro convocatorias de Montealegre [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)